
LAS INSTALACIONES DEPORTIVAS

A LO LARGO DEL CAMINO DE SANTIAGO

*Maucadia Zallo, Estibaliz
Nuñez Rodriguez,
Martínez Petiño, M^a José
INEF-Galicia*

RESUMEN

El estudio se realizó a lo largo de los aproximadamente, 800 Km. que separan Roncesvalles de la Plaza del Obradoiro.

Se tomaron notas, se hicieron fotos, diapositivas, se pasaron encuestas y se recogieron observaciones y por supuesto fuimos comprobando y contando “in situ” las distintas variedades gastronómicas que el camino ofrece al sufrido peregrino, que no solo de alimentar el espíritu vive el hombre.

Para poder diferenciar y estudiar los diferentes regiones por las que el Camino Francés discurre, dividimos el mismo e 5 grandes etapas:

- a) Roncesvalles- Logroño.
- b) Logroño-Burgos
- c) Burgos-Leon
- d) Leon-Villafranca
- e) Villafranca-Santiago

Así mismo utilizamos algunos libros que describen los distintos juegos que en teoría, se van desarrollando y adaptando a lo largo del camino. Aunque en la práctica estos se han ido modificando tanto en la forma como en el nombre. Según se avanza y nos adentramos en las distintas regiones, la condición de rural o urbano, la economía de la región, etc..., como todo en esta vida, condiciona en gran medida las características de nuestros juegos, por muy tradicionales que estos sean, así como las instalaciones en los que estos deberían desarrollarse.

PALABRAS CLAVE

Camino de Santiago, instalaciones, juegos, lúdico.

1 INTRODUCCION

Utilizando la juego como hilo conductor tuvimos la oportunidad de vivenciar una serie de experiencias que caracterizan la parte humana (no solo religiosa, sino también pagana) a lo largo de este recorrido lúdico-cultural.

De Roncesvalles a Logroño.

Como anteriormente hemos comentado, el reflejo de la economía es claro con solo ver el estado de las instalaciones deportivas y de las transformaciones que estas van sufriendo y produciendo a lo largo del camino.

En toda la zona de Navarra la infraestructura deportiva, es con diferencia la mejor tratada de todas las que el peregrino se puede ir encontrando en su largo viaje. Es una región que da ánimos al caminante. Todo bien andado, instalaciones, siguiendo todos una misma línea de tradición, con sus balcones de madera, pintados con colores que recuerdan, en cierta manera , los paisajes franceses. Las huertas, los campos y jardines, las calles, todo tiene un cierto aspecto de orden y limpieza. Las grandes ciudades, como Pamplona e incluso Estella, que estaría entre lo rural y lo urbano, intentan seguir con este orden, sobre todo en los cascos antiguos.

Las instalaciones deportivas por excelencia son los frontones, en su gran mayoría cubiertos, están en perfecto estado e incluso las cubiertas suelen ser de madera y respetan, en el diseño, el entorno en que se encuentran. Esto no solo sucede con estos edificios, sino que intenta integrar las gasolineras y el mobiliario urbano.

Todos los deportes que relacionan al individuo con la naturaleza tienen un alto grado de aceptación. Los ciclistas , excursionistas, gente caminando forman parte del paisaje cotidiano de esta región.

Según se va avanzando en el camino las aportaciones económicas dedicadas a lo "lúdico-deportivo", así como a lo religioso descienden claramente.

Las instalaciones se mantienen por inspiración divina, pero esta también tiene un límite así que nos encontramos sobre todo a partir de Pamplona, que los frontones pasan de cubiertos a descubiertos, de grandes a pequeños, sin gradas, con paredes de cemento o aprovechando algún lateral de otro edificio ya construido. No es difícil encontrar la unión de lo religioso y lo pagano en estas instalaciones, donde la combinación de una pared de una iglesia y la otra de construcción civil constituyen los dos grandes pilares donde se apoyan estos frontones que en horas de Santo Oficio pasan a ser el aparcamiento de la comunidad religiosa teniendo que relegar la hora del ocio del cuerpo para después del descanso del alma. A partir de aquí todas las instalaciones sufren un total abandono, salvándose solo aquellas que por suerte entraron por el ojo de algún alto cargo o fundación que pusieron allí sus sedes de gobierno y florecen junto con bodegas y las oficinas del turismo.

Nuestra llegada a Logroño coincidió con las fiestas de Semana Santa (declaradas, por cierto, de interés turístico internacional) Puestos a hablar de intereses, también nos pusieron al día de la vendimia riojana (de interés turístico nacional) A pesar de estar caracterizada por las prisas de un ambiente eminentemente urbano, no dejamos de visitar su catedral, una maravillosa iglesia con una portada gótica impresionante (declarada monumento nacional: S. Bartolomé), y algunos otros edificios religiosos.

Por la tarde, en Navarrete, pudimos sumergirnos en sus calles porticadas y en el ambiente fresco que hacía presagiar la llegada de la noche.

El día siguiente se despertó soleado y dirigimos nuestros pasos hacia Nájera. En esta localidad destacaba, sobre todo, su conjunto arquitectónico (casas blasonadas, palacios...) y la gran cantidad de reyes y miembros de la realeza enterrados en su panteón real (33 si no nos falla la memoria).

Llego la tarde en Santo Domingo de la Calzada, comprobando la buena mesa de la que hacen gala estas gentes, todo ello apoyado por una gran tradición vinícola. La vida transcurre tranquilamente por sus estrechas calles y los niños disfrutaban de los juegos y la tradición aprendidos de forma inconsciente y a través del tiempo, a la sombra de monumentos tan importantes como su catedral románico-gótica (s. XIII), los conventos de S. Francisco y de Las Bernardas y su hospital del Santo (hoy convertido en parador de turismo y que antaño fue hospital para peregrinos) y que dispone de una cocina envidiable.

Este hermoso pueblo, donde " el gallo cantó después de asado ", nos despide de esta región y nos adentra en la provincia de Burgos.

Más que nunca, a partir de aquí, se pondrá de manifiesto una pertinaz sensación de abandono y soledad transmitida por esas viejas iglesias, casas y monumentos que en su día fueron hitos relevantes en el Camino y que en la actualidad por no disponer de la atención que necesitan se encuentran en estado ruinoso. Sin embargo todavía quedan pueblos como Belorado, donde nos encontramos con juegos menos tradicionales como son aquellos desprendidos de la TV (los tazos). Tosantos, Villafranca de Montes de Oca, aquí recogimos en foto el frontón que preside el centro del pueblo y visitamos su actual refugio de peregrinos fundado hace siglos, ya que, los alrededores de esta villa eran morada de asaltantes y alimañas y de esta manera se hizo necesario este refugio de "peligros". Ajes, en esta población los bolos ya dejan sentir su protagonismo sobre otros juegos que también se practican como es el caso de la rana. En San Juan de Ortega resulta visita obligada el Capitel románico de la Anunciación. Atapuerca, donde nuevamente la bolera hace acto de aparición, compartiendo sitio con otros deportes más actuales como es el caso del fútbol.

En todas estas localidades la vitalidad es algo patente y las reuniones de tipo social como fiestas, eventos deportivos y actividades tradicionales se mantienen todavía con firmeza.

Una vez llegados a Burgos, "Cabeza de Castilla", nos adentramos por los rincones del casco viejo pasando a través de la muralla por el arco de Santa María, provocándonos la sensación de estar en otra época, y alzándose de forma esbelta y majestuosa dimos con la joya de esta ciudad: Su Catedral, de un gótico puro comenzada en el año 1221 y que no fue terminada en su totalidad hasta el Renacimiento. Hoy en día esta siendo sometida a un proceso de limpieza y restauración. De allí subimos a la iglesia de San Nicolás cuyo retablo labrado en piedra es otra de las joyas que esconde esta "encantadora" ciudad. Citaremos otros edificios dignos de los más altos calificativos como son Santa Gadea, el Monasterio de las Reales Huelgas, la Cartuja de Miraflores... Una vez saciada nuestra sed de cultura visitamos las áreas recreativas de Burgos y alrededores fotografiando y entablando conversación con las gentes de esta tierra.

Posteriormente pasamos por Villalbilla, Tardajos, Hornillos del Camino (pueblo donde las construcciones de las casas son dignas de ver por la calidad de la piedra). En todos ellos el denominador común era la bolera y el frontón como espacio deportivo y de reunión social.

Mención aparte merece Castrojeriz en general y un personaje llamado D. Aniceto Muriel en particular. "Caminando" de lo general a lo particular debemos decir que se trata de una población dedicada en gran parte al peregrino y que se encuentra bajo el manto protector de un semiderruido aunque elegante castillo desde donde se contempla todo el valle. Acercándonos a lo particular describiremos a este singular personaje como alguien trabajador, buen padre de familia numerosa, querido en el pueblo y sobre todo un excelente conocedor de la cultura lúdica y vitícola de la zona. Con semejante guía conocimos no solo los juegos, tradiciones, costumbres, construcciones y levantamiento del pueblo, sino el sentir de un determinado grupo de gente, moradores de esta tierra de trigo, vid, cebada... A él le debemos el haber podido practicar juegos casi ya en el olvido: la rana, la tuta, el morrillo, el teto... auténtico deporte de este pueblo, que todo peregrino debe practicar a su paso por él.

Amanece un nuevo día y a la vera del Pisuerga nos detenemos ante el poblado de Itero del Castillo, el cual haciendo honor a su nombre levanta en lo mas alto de él la figura de un torreón fuertemente fortificado que defendía la frontera. Allí nos encontramos con sus gentes, alcalde al frente, que nos aten dieron con gran amabilidad mostrándonos aquellos juegos y dándonos respuestas que andábamos buscando, amen de encontrar un frontón lleno de chavales que trataban de ponerse de acuerdo para real izar algún tipo de juego en común.

Pusimos proa a Fromista, paso inexorable del Camino, donde nos sorprendieron dos cosas: por un lado la iglesia románica de San Martín, mas parecida a una fortificación que a un edificio religioso y en donde una de sus paredes servía antaño para la práctica del juego de la pelota, y por otro lado sus instalaciones deportivas, semejante a una "ciudad deportiva", con su campo de fútbol, pista de atletismo, circuito Cola Cao, el sempiterno frontón, piscina...

Nuestra próxima parada no podía ser otra que Población de Campos con su románica ermita de la Virgen del Socorro, que al igual que en la anterior localidad, y que en la posterior (Villalcazar de Sirga), una de sus paredes era utilizada como frontón, donde hasta el clero se animaba a tomar parte en este juego "pagano". Con la llegada a Villalcazar de Sirga nos llega el atardecer, como anécdota más relevante, los lugareños nos cuentan divertidos como los "rosetones" de la pared de la iglesia de santa María que servía de frontón sufrían los efectos devastadores de la pelota hecha a mano.

Nuestra llegada a Carrión de los Condes no se hace esperar en medio de un tarde frío, pero esto no es óbice para que parejas de gente mayor paseando atiendan gustosas nuestros requerimientos, e incluso nos muestren en las afueras de esta localidad la ermita de Santa María del Camino, cuya pared posterior, como en las localidades anteriores servía de frontón.

A la hora del café nos adentramos en Cervatos de la cueza, esta localidad dispone de un pequeño polideportivo al aire libre, con su frontón y su pista polideportiva, que incluso esta dedicada, suponemos a algún ilustre personaje local. Inmediatamente salimos hacia Quintanilla de la Cueva, donde nos detenemos en una espaciosa visita en la Villa Romana. El guía responsable de ella se muestra amable y cordial en todo momento dándonos no sólo las explicaciones propias del lugar en que nos encontramos sino comentándonos algo más de la idiosincrasia propia de esta Tierra y de sus gentes. Resulta de lo más interesante.

En Calzadilla de la Cueva, nos encontramos con sorpresa una "reunión" juvenil (de 6-8 a 16 años) en medio de la plaza que a pesar del intenso frío intenta echar una pachanga a algo parecido al futbasket. Seguimos encontrando nuestro denominador común en esta Tierra de Campos: la pared de la iglesia que servía antaño de frontón.

Nos dirigimos hacia Ledigos pero antes nos adentramos por un camino a la derecha de la carretera que nos conduce hasta lo que otrora resultó ser una ermita: Santa María de las Tiendas, hoy en día en un estado ruinoso, que apunto estuvo de costarnos un serio disgusto, a pesar de ello parece mentira que unos frescos como los que hay pintados en sus paredes hayan quedado a la intemperie y el vandalismo. Una vez en Ledigos observamos el sempiterno frontón y un pequeño campo de fútbol anexo que da servicio a este pequeño pueblo del Camino. Dirigimos nuestros pasos a Sahagún, pasando por Terradillos de los templarios, Moratinos y San Nicolás del Real Camino, una vez en Sahagún y atravesando el río Cea por su puente medieval, nos encontramos a su salida con una pequeña ciudad deportiva, que incluye varias instalaciones: frontón, campo de fútbol..., y visitar su reloj, que resultó ser para nuestro asombro monumento Nacional.

Llegamos a Calzada del Coto y nos adentramos paseando por la calzada Romana en increíble buen estado. Tras haber realizado el proceso digestivo con este paseo nos percatamos que el camino realmente se bifurca en dos: uno resulta ser la Calzada romana, y otro lleva el nombre del Real Camino Francés, ambos se vuelven a unir en las proximidades del río Esla y en la Población de Mansilla de las mulas. En este pueblo conversamos con su Alcalde y teniente de Alcalde, que nos informan de las actividades deportivas que se llevan a cabo en el pueblo desde hace muchos años: el fútbol.

Nos detenemos en Bercianos del Real Camino y entramos en animada conversación al abrigo del cierzo que comienza a hablar con un grupo de "abueletes", que no acababan de ponerse de acuerdo en lo referente al relato de sus "experiencias" deportivas, eso sí el frontón de que disponen es ejemplar, su graderío y la calidad de los materiales promovieron la celebración de importantes eventos deportivos de pelota, aunque eso fue hace tiempo...

Para completar la jornada recorreremos nuestros últimos km. hacia el Burgo Ranero, Bolos y pared de frontón perteneciente a una casa es lo que nos encontramos, todo ello aderezado por los comentarios más "diversos" de nuestros anfitriones de avanzada edad.

Llegamos muy temprano a Villamarco; aquí sólo encontramos frío, señoras luciendo mantillas y batas para acercarse al furgón de la compra y barro, mucho barro, ninguna instalación ni información a reseñar.

Con esta experiencia en nuestras "mochilas" llegamos a nuestra siguiente parada, Reliegos: seguía haciendo un frío que destremaba al mas trempado (-3° y viento racheado), Como es lógico con este frío las calles estaban inhábidas de almas andantes... excepto un amable anciano que muy esplendorosamente nos enseñó las innumerables "BOLERAS" del pueblo en donde guardan su mejor vino. Pena que el Abuelo fuera un poco Teniente de Oído, y que confundiera BOLERA por BODEGA, y para su regocijo de guía vinícola nuestro desconcierto más profundo. El desconcierto se transformó en incredulidad cuando delante de la última bodega que visitamos (después del cementerio, el paisaje, pueblos indivisibles...), preguntamos por un espacio delimitado por neumáticos más o menos de 15*90 mts, obteniendo por respuesta con tono desprendido: ¡ah eso!, la Bolera del pueblo, y para esto hora Larga de circunvalación por algo parecido a la R-30 (M-30 en :Madrid). Finalmente, y al calor del vino casero, nos echamos una pachanguita a los bolos (destacar que se nos da mejor jugar a las quinielas...) y obtuvimos información de algunos otros juegos.

De aquí "cansados pero contentos" y con otras innumerables experiencias proseguimos camino hacia Mansilla de las Mulas. Tratamos de llegar al Ayuntamiento, y viendo que estaba cerrado y nadie nos podía abrir un magnífico recinto deportivo dedicado a la lucha leonesa (de este y algunos juegos nos habían informado dos lugareños) decidimos arriesgarnos a escalar un muro de unos 3-4 mts, por el que se accedía indiscretamente a su graderío y de esta forma pudimos contemplar y fotografiar esta instalación ante la atenta mirada de un atónito abueleto que no daba crédito a sus ojos. De regreso nos encontramos por casualidad con un frontón de gran belleza, ya que, aprovechaba la fachada de un antiguo edificio religioso (¿monasterio?) como pared larga donde se dibujan los metros y una de sus paredes perpendiculares a esta como zona de golpeo, su belleza radicaba en que poco más quedaba en pie del antiguo edificio religioso que por detrás se presentaba en estado ruinoso.

El siguiente pueblo que nos encontramos fue Puente Villarente donde visitamos el hospital de peregrinos, y nos adentramos en el pueblo con tan buena suerte de topar con una familia que nos mostró como jugaban a los bolos leoneses (bolos y medias lunas), para finalizar nuestra visita fuimos a la ribera del río a fotografiar la bolera y los campos de fútbol de hierba anexos a ésta y donde otro lugareño nos hizo de amable anfitrión indicándonos incluso donde tomar un breve pero agradecido refrigerio donde nos informaron de otros juegos.

Llegamos a Valdelafuente sobre las 16:00 y nos dirigimos hacia la iglesia ya que al haber oficios religiosos supusimos que encontraríamos allí a los lugareños, y así fue conversamos con 4 vecinos que nos informaron de algunos juegos que se practicaban allí y en los pueblos de alrededor, pero siempre nos lo relataban en tiempo muy pasado, y hoy en día no tenían continuidad.

Por último, para finalizar nuestra jornada, llegamos a León, y tras aparcar hicimos un recorrido por el casco viejo, incluyendo la Catedral y el precioso edificio que pertenece a una entidad financiera (Caja España), acto seguido llegamos a la oficina de Turismo donde nos facilitaron la ubicación de los lugares a visitar, pero al ser festivo no encontramos ni archivos ni bibliotecas abiertas así que nos conformamos con presenciar la procesión, comer y salir inmediatamente a otros pueblos.

Tras un viaje que iniciamos a las 7 de la mañana llegamos a Villafranca del Bierzo. Una vez allí tomamos como un posible punto de referencia a la figura del sacerdote, suponiendo que éste nos podría poner en los pasos que pretendíamos seguir. Nuestra sorpresa fue mayúscula cuando apareció un cura de mediana edad (40-50 años) que no tenía el más mínimo interés en atendernos, amen de que el tema le interesaba entre poco y nada. Una vez agotada la vía del clero,

y tras pasear y familiarizarnos con el contexto de esta población (destacar la cantidad de edificios religiosos para una población tan pequeña) decidimos que nuestro plan B sería abordar a personas de cierta edad que nos encontrásemos por la calle, para que nos orientasen sobre nuestras pesquisas. Esta tarea resultó ardua y difícil ya que al ser un domingo por la mañana no había casi nadie en la calle y tuvimos que esperar a la salida de los oficios religiosos para dialogar con una primera persona, y que resultó ser un gran conocedor de nuestro objeto de búsqueda.

A la vez que nos dio una valiosa información también nos remitió a la asociación de jubilados, cuyo presidente se brindó muy generosamente a explicarnos todas aquellas fiestas y juegos que desarrollan a lo largo del año, y especialmente aquellos que tienen un cierto trasfondo de antigüedad.

A mediodía dirigimos nuestros pasos a otros lugares de interés, como fue el Viejo Hospital de Peregrinos (que estaba siendo restaurado) y una pequeña ermita situada por encima de éste. Allí volvimos a charlas con señoras de avanzada edad y especialmente con una que nos abrió la ermita y nos explicó la historia y las anécdotas de la zona en general y de los juegos en particular (los presentes y los extintos).

Para finalizar nuestra visita, nos dirigimos al nuevo albergue de peregrinos (en vista de que el antiguo era a todas luces insuficiente) y aunque estaba cerrado nos permitió reflexionar sobre la importancia que esta población tuvo y tiene como lugar de parada y descanso de los peregrinos.

Siguiendo ruta nos dirigimos hacia Ambasmestas y Vega de Valcarce (capital del valle). Allí conseguimos entrar a formar parte por unos minutos de un grupo de vecinos que animadamente nos relataron todas sus vivencias con respecto a los acontecimientos lúdicos que allí tuvieron lugar, y que parecían haber sucedido en tiempos muy lejanos. Además de recoger numerosos juegos nos dimos cuenta de la idiosincrasia que el juego tenía en la zona, en donde los intereses del colectivo solapaban al interés individual de cualquier vecino del pueblo.

Por fortuna tuvimos la oportunidad de poder presenciar "in situ" (y hasta jugar) una partida de bolos leoneses, alrededor del cual se encontraban las 3/4 pares de la población de Villasinde (pueblo anexo al de Vega de Valcarce).

Villasinde, con su alcalde al frente, no sólo nos informó de todas las reglas, trucos y discurrir propio del juego, sino que además nos dio una visión muy particular de lo que fue y es el Camino de Santiago (en ejemplos tan simples como la llegada de la luz a esta zona, de los vehículos a motor, etc.).

Una vez llegados a este punto nos dimos cuenta de que el lugar de encuentro ha dejado de ser la iglesia, los campos de juego, etc... para dar paso a un nuevo marco referencial: EL Bar, donde transcurren otras actividades de ocio (el naípe, los juegos de azar, el lígüe).

Por último uno de los hitos que más nos llamó poderosamente la atención fue el castillo Sarracín, cuya silueta entrecortada en las montañas, su difícil acceso y la iluminación de que dispone por la noche le hace parecer un lugar emblemático y digno de visitar en el recorrido de este camino.

Caído ya el atardecer pusimos rumbo hacia el lugar de encuentro que teníamos previamente acordado con el 2º grupo: O Cebreiro.

Una vez en el punto mas alto de Lugo hicimos un recorrido completo por la villa realizando la pertinente visita a la ermita.

Bajando por todas la laderas nevadas de O Cebreiro llegamos a Triacastela donde nos alojamos en el albergue, que contrasta con el entorno en el que se encuentra situado por los materiales y diseños modernos utilizados en su construcción.

Al día siguiente nos encaminamos hacia Samos por la carretera nacional ya que el trayecto transcurre por esa vía sin posibilidad de separarse de esa peligroso trayecto. Ya en Samos,

intentamos ver el monasterio pero al ser la una de la tarde los monjes se encontraban realizando el sagrado tiempo de la manutención y ello nos impidió contemplar dicho edificio.

Nos colamos en Sarria, después de un animado camino de charlas, casi sin darnos cuenta. Es una población grande, con calles definidas y lo más sorprendente son sus jardines y parques en los que encontramos el empeño del diseñador por hacer pistas duras y el de los niños por jugar en cualquier sitio, pues hemos visto pintados con tiza los dibujos de laberintos y representaciones infantiles: casas, caminos, carreteras... Limitando con este parque encontramos un hermoso jardín, que guarda un bello edificio de estilo modernista. Con curiosidad vamos husmeando y en la puerta leemos, en una placa dorada, que es una sociedad recreativa. Es mediodía y el edificio está cerrado, así que decidimos ir a comer para continuar después.

Parelada es el siguiente pueblo en dirección a Santiago. Están en feria, todo el pueblo está a lo que tiene que estar en un día como este. Los tenderetes cubren, casi, la única calle que existe en esta localidad. Decidimos sumergirnos en a feria. Después caemos por una bocacalle y aparecemos en "O campo da feira" donde se está tratando de ganado, allí los campesinos se mueven lentos y parsimoniosos, observan desde distintos lugares lo que les interesa con ojillos astutos, semientornados, cierran tratos con un apretón de manos, regatean, desisten, etc todo entre los relinchos o mugidos, entre los olores fuertes del ganado y del combustible de los tractores que evolucionan por la plaza que, fijándome, luce en todo el en torno carteles de tiendas y negocios de un tal Bergantiños que, evidentemente, se ha apoderado de este espacio público, no me extrañaría que aún fuese el alcalde. Recogemos imágenes y la certeza de que aquello es otro mundo y que nosotros no somos de él, se nos ve extraños, como más altos, de ciudad, con las cámaras y los papeles colgando del cuello. In tuyo que por allí hay juego, quizá todo sea un enorme espíritu lúdico del campesino que una vez al mes va al pueblo, cosa extraordinaria, y ejerce su rito del trueque, se pone de domingo, se luce con sus familiares y si cierra una buena venta, lo celebra.

Vamos saliendo del gentío y preguntamos por la iglesia, pensamos que los curas nos pueden dar información, mientras que nos dirigimos a ella voy pensando en lo visto: allá se está jugando, no a los juegos que tanto nos han descrito los profesores de una educación física acomplejada, sino a los juegos de siempre, de toda la vida, risas, dobles sentidos en las palabras, complicidades, cierto gusto por lo que se hace y por como se hace. Con lo cual el juego se convierte en inasible, inclasificable y incalificable pero desde cierta educación física lo necesitan clasificar, así nos hemos quedado confundidos y atontados en, y con, el juego infantil; tanto, que cuando el juego lo deportivizamos, ten demos a profesionalizarlo, de forma que reversiblemente, todo lo que sea juego lo infantilizamos, lo aniñamos. Alguna vez me he encontrado con las caras de asombro que ponían profesores y estudiantes de educación física, por no decir que me consideraban un ignorante, cuando les mostraba soluciones de construcciones, en las que el artesano o el arquitecto de las templos antiguos, jugaban a cambiar de sitio una columna o una figura, pensaban que era una solución necesaria o en todo caso arte, sagrado arte, ¿y qué es el arte?, sino un juego sacralizado después, o no.

De esta guisa llegamos a una especie de ermita. La rodeamos, golpeamos la puerta y, como nos va a ocurrir en todo nuestro Camino, la Iglesia no responde. Contemplamos las tumbas y vemos la lógica de la muerte. Fuera se levanta un hermoso cruceiro, que a mi, personalmente, siempre me sobrecogen, son marcas que vienen desde tiempos in memoriales y siempre se las arreglan para estar allí, señalando un espacio mágico, un espacio en los que se cruzan las culturas. No hay nada especial, árboles frondosos, un paisaje de sol, fiesta y el abandono de los muertos.

Salimos, de nuevo, a la carretera-pueblo y desandamos lo andado. Están recogiendo las lonas y las gentes buscan los bares, para tomar la última de la mañana. Nosotros también, le preguntamos al tabernero pero el hombre no es capaz de darnos respuestas que nos ayuden, son muy escuetas aunque amables y serviciales, pero está sorprendido que le realicemos ese tipo de preguntas. En una triste estantería tiene trofeos de fútbol sala y carteles que anuncian juegos de

cartas: el tute. Otra vez la calle, en el suelo observamos pintada la palabra meta, como el resto de una carrera ciclista que ha poco pasó por allí.

En Portomarín entrevistamos a dos personas. Un señor mayor en un bar nos cuenta su emigración a Avilés, para trabajar en la siderurgia. Se le considera un enterado en los temas deportivos, pues preguntado a otros nos remiten con mucha seguridad a este señor. En definitiva nos habla de los deportes en los que él está involucrado: el fútbol y el balonmano.

Le pedimos que intente recordar a qué jugaba cuando era niño: nos remite a la billarda, el gua, los trompos y poco más, sin estar ni siquiera muy enterado de las reglas de estos juegos, aunque sí recordaba que estaban relacionados con la estacionalidad. El resto de sus recuerdos están relacionados con el deporte sobre todo fútbol.

Deambulamos por el pueblo buscando a dos personajes a los que nos remiten en nuestras preguntas y demandas: el alcalde y el cura. A pesar de nuestro interés manifiesto no encontramos ni al uno ni al otro. Alguien nos plantea que esperemos a la misa de doce después de la cual es seguro que encontraremos a los buscados. Teniendo en cuenta que son las diez y media de la mañana y que en la calle no hay nadie, nos aplicamos a tomar imágenes, ver las instalaciones y quedar admirados del aspecto de fortaleza que presenta la iglesia, uno de los edificios que la condesa de Fenosa (o el conde) concedió que no fuese asolagado.

Decidimos ir al Parador, para verlo y hacer tiempo. Nada más entrar reparamos en un señor que está vestido de chandall, le abordamos con rapidez, el hombre no se niega pero se comporta de una manera extraña. En un principio, nos despista con unas respuestas que; mientras nos miramos sorprendidos, pensando si hemos dado con la persona idónea; habla de cierto gamberrismo como actividad deportiva y de juego de los niños de Portomarín. La conversación se va alargando y el señor, que se llama Silverio, va confiándose y nos habla sin cesar de deporte aventura, senderismo, observación de aves, mientras nos enseña las instalaciones del Parador y tenemos la suerte de ver el vuelo de dos halcones negros, que parecen no querer dejarlo en mala posición. Fantasea sobre los hechos históricos de la localidad y acaba confesándonos que ha jugado al futbito y ha sido entrenador de balonmano femenino en Portomarín y en Lugo. En el Parador vemos un cartel que anuncia bailes de salón. Iniciando la salida del pueblo vemos una piscina, además de la vista en el Parador, un pabellón al aire libre, protegido de la lluvia con una cubierta y el pantano que, evidentemente, es una buena instalación para quien sepa verlo.

Siguiendo ruta, dejando de lado el peligroso trayecto recorrido pasando a ser de nuevo un verdadero camino, llegamos a Melide centro geográfico de Galicia y lugar famoso por sus colegios eclesiásticos, sus quesos y sus melindres, postre reconocido en toda Galicia. Aun siendo una población rural posee unas instalaciones urbanas típicas con sus polideportivos, piscinas y campos de fútbol. Después de el avituallamiento preciso, pasamos por Arca poco antes de la llegada a Compostela.

Antes de entrar en Compostela propiamente el caminante se asoma a una vista preciosa de la ciudad de Santiago desde un lugar lleno de contrastes y nada espiritual, como es el Monte do Gozo, convertido en una mezcla de espacio natural y mirador con unas horribles construcciones modernistas consistentes en servicios, alojamientos y demás necesidades pero poco (o realmente nada, integradas en el entorno en el que se encuentran enmarcadas y que denota solamente que se han realizado con un afán utilitarista.

2 CONCLUSIONES

Las instalaciones a lo largo del camino están claramente diferenciadas en zona rural y urbana, donde lo rural se caracteriza por el escaso número y la poca oferta deportiva disponible, sencillas y con posibilidad de practicar deportes tradicionales. Lo urbano dispone de una mayor oferta y más diversificada. Separación clara de deporte y espectáculo y, por supuesto no aparece el deporte tradicional.

3 BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, J. (1993). El camino de Santiago en mountain bike. Madrid: Tutor.
- Arribas, P. (1993). Pícaros y picaresca en el camino de Santiago. Burgos: Librería Berceo.
- Blanco, C. (1986). Juegos populares. Valladolid: O.C. Caja de ahorros popular.
- Cebolla, F. (1981). Juegos con pelota. Barcelona: Vilamala.
- Corpas, J. R. (1992). Curiosidades del camino de Santiago. Madrid: El País.
- Delgado, J. (1993). El camino Francés de Santiago en su tramo lucense. Santiago: Hércules de edlclones.
- Gil del Río, A. (1990). El camino Francés a Compostela: evocaciones y leyendas siguiendo las estrellas. Comercial Atheneum, S.A.